

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXXV SAN SEBASTIÁN 30 DE SEPTIEMBRE DE 1916 N.º 1161



MONUMENTO A USANDIZAGA

POR JOSÉ MARÍA USANDIZAGA

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO.—EL ALARDE MUSICAL

INAUGURACIÓN

EL Orfeón Donostiarra, esa brillante institución musical que ostenta gloriosa la representación artística de nuestra ciudad querida, sintiendo y reflejando las unánimes palpitaciones y deseos de nuestro pueblo, ha tenido la felicísima idea, llevada a cabo afortunadamente, de perpetuar el nombre insigne del hijo predilecto que con su genio portentoso escaló las más encumbradas cimas del arte musical.

A este efecto, en la parte más pintoresca de los jardines de la Plaza de Guipúzcoa, a la sombra protectora de árboles corpulentos, ha levantado severo monumento en que ha sido esculpido el nombre glorioso de José María Usandizaga.

Para las once de la mañana del día 24 del presente mes se dispuso la inauguración, que se verificó con una pompa y brillantez desusados.

Como decía muy bien el decano de la prensa local *La Voz de Guipúzcoa*:

«Cuantos forasteros presenciaron ayer los actos realizados en San Sebastián, son otros tantos heraldos pregoneros de la cultura, de la ciudadanía de estos pueblos de Guipúzcoa que rinden culto al arte al par que al trabajo; de este San Sebastián, tachado de frívolo y demasiado cosmopolita, que siente intensamente el amor a los hijos ilustres que en su seno nacieron y le enaltecieron en cualquiera de los órdenes de la vida, y sabe honrarse honrándolos.....

»El espectáculo que ayer dió San Sebastián, no puede darlo hoy ningún otro pueblo de España.»

Un tiempo espléndido contribuyó a realzar aún más la brillantez de la ceremonia.

Las invitaciones, los preparativos, todo se había dispuesto con esa exquisita maestría que es peculiar en los elementos directores del Orfeón Donostiarra.

En el Palacio provincial, cuyos balcones se hallaban adornados con ricos tapices, la Diputación en pleno hacía los honores a las autoridades invitadas. Un retén de miqueletes, al mando del capitán Sr. Larrodobuno, formaba desde el gran salón hasta la calle.

Antes de las once se hallaban en la residencia provincial el Presidente del Consejo de Ministros Sr. Romanones, Gobernador civil, Capitán general, Nuncio de Su Santidad, Obispo auxiliar de Málaga, Comandante de Marina, Diputados a Cortes, Senadores y otras autoridades.

A las once llegaron los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria y la Reina madre Doña María Cristina, quienes se situaron en uno de los balcones extremos del Palacio provincial.

Tras la ventana que en el piso alto corresponde a dicho balcón, ocultos a la mirada indiscreta del público, pero presenciando la solemne ceremonia, se hallaban los padres del malogrado Uñandi. No queremos penetrar en los encontrados sentimientos de congoja y de satisfacción que debieron brotar en sus corazones ante aquel acto grandioso de glorificación a que todo un pueblo, la provincia, el Estado español, contribuía con admirable unanimidad.

Al pie del Monumento se hallaban el Ayuntamiento en corporación con maceros y atabales, y la Comisión ejecutiva del Monumento presidida por el Sr. Peña y Goñi.

A continuación se situaron las comisiones representando a la Junta de Progreso, Círculo Easonense, Aéreo Club, Club Cantábrico, Club Náutico, Unión Artesana, Círculo Mercantil, Sindicato de Iniciativas, Círculo Católico, Asociación de Músicos de San Sebastián, Cámara de Comercio, Junta de Beneficencia, Instituto provincial, Escuela de Artes y Oficios, Consistorio de Juegos Florales, Colegio de Abogados, Euskal-Billera, Sporti-Clai y otras muchas entidades, autoridades, prensa, etc.

Concurrieron asimismo los Sres. Urruñuela y Guridi en representación de la Sociedad Coral de Bilbao, comisionados del Orfeón de Pamplona, de la Federación musical española, de la Sociedad Nacional de Música y otras instituciones artísticas.

A un lado del Monumento se situó el laureado Orfeón Donostiarra, ostentando en su estandarte los triunfales trofeos de su brillante carrera. Al otro lado estaba la banda de música del Regimiento de Sicilia.

Rodeando la plaza se fueron colocando las músicas de casi todos los pueblos de la provincia, allí congregadas para contribuir al homenaje al genio musical donostiarra.

Y en el resto de la plaza y calles contiguas, forzosamente contenidos por vallas y cordones de guardias, se agitaban inquietos el buen pueblo donostiarra y los millares de forasteros aquí reunidos en tan solemne ocasión.

EL SR. PEÑA Y GOÑI

Llegó el momento de dar principio a la ceremonia y un silencio religioso dominó en la plaza. Adelantóse entonces el Sr. Peña y Goñi, dignísimo presidente del Orfeón Donostiarra y de la Comisión ejecutiva y, dirigiéndose a los Reyes, se expresó en los siguientes términos:

«Con la venia de Sus Majestades:

»La Comisión ejecutiva del Monumento a Usandizaga, hondamente impresionada ante la magnánima y soberana bondad de Sus Majestades, tiene el alto honor de expresar a las mismas el testimonio más respetuoso de su profundo agradecimiento por haberse dignado honrar con su presencia este acto sencillo e íntimo, que representa la admiración de un pueblo hacia su hijo predilecto.»

Inmediatamente se dirigió al señor Alcalde, y entregándole el acta de cesión del Monumento, dirigió estas palabras:

«Señor Alcalde:

»Una vez terminado el Monumento que ha de perpetuar la memoria del llorado maestro Usandizaga, bellísima obra escultórica debida al inspiradísimo cincel del notabilísimo escultor José Llimona, en nombre y representación de la Comisión ejecutiva, tengo el honor de hacer solemne entrega del mismo al pueblo de San Sebastián, en la persona de su dignísima representación el Alcalde presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de esta Ciudad, rogándole que en nombre del mismo se sirva aceptarlo y recibirlo.»

EL SR. NAVAS

Acto seguido el teniente alcalde Sr. Navas, en funciones de Alcalde presidente, pronunció con voz clara y reposada el siguiente discurso:

«Donostiaras, guipuzcoanos, españoles todos, porque todos los hijos de esta patria querida deben ser parte a enaltecer la memoria de un español que supo dar días de gloria al arte y a la cultura de España:

»Jamás al dirigir mi modesta palabra en público, he sentido una emoción tan intensa como en este momento solemne en que las circunstancias me imponen el cumplimiento de este deber inexcusable.

»Estamos realizando un acto altamente patriótico y consolador; porque cuando el continente europeo vacila removidos sus cimientos por una guerra cruentísima, cuando las principales naciones de Europa ponen a contribución todas sus energías y derrochan todos sus esfuerzos para destruirse, para desangrarse, para borrar hasta los símbolos más gloriosos de las pasadas edades y las esencias de una civilización a tanta costa lograda, y cuyo hecho nos aterra porque tiene en suspenso el curso de la Historia hasta el día anhelado y bendito en que luzca en el mundo entero el sol radiante de la paz que aquí nos ilumina, nosotros nos congregamos en este poético rincón para glorificar el genio creador de belleza, de grandes concepciones artísticas, de puras emociones espirituales que funden a los hombres en un ambiente de amor y de paz.

»Ante la grandeza de este acto, en presencia de la Majestad que sabe responder con actos humanitarios y bienhechores a los requerimientos de las desgraciadas víctimas de esa guerra sin precedente, ante esa simpática manifestación de la laboriosidad y la cultura artística de la Provincia, al abrigo de ese Palacio que debe ser el depósito sagrado de las venerandas instituciones guipuzcoanas, la conciencia de mi pequeñez hace vacilar mi ánimo.

»Miserable bardo soy yo para cantar al genio de Usandizaga, al genio prodigioso que ya en la adolescencia dió muestras de su inspiración fecunda; pero me conforta la consideración de que la mejor alabanza de Usandizaga está en sus propias obras, que todos hemos admirado.

»Nacido al pie de ese mar desconcertante que de lago tranquilo se torna súbitamente embravecido y hace estallar la cólera de sus furias, bajo este cielo de ensueño, entre esa naturaleza agreste y ruda en los montes, y poética y jugosa en los valles, viviendo los refinamientos y las alegrías de la ciudad cosmopolita y el reposo y la quietud de la aldea; este conjunto de impresiones, por esas extrañas y misteriosas influencias de la Naturaleza en el espíritu de los seres, modelaron su fantasía, haciendo que su obra sea rica en colores, varia en matices y ritmos y pensamientos.

»Así le vemos acudir a la montaña en *Mendi-Mendiyan*, para cantar a la Naturaleza, al amor instintivo de los pastores, sin más testigos que las dóciles ovejas y el cielo que los bendice, más cerca de ellos que de nosotros; y descender a la aldea escondida, donde sorprende las amarguras de la huerfanita, *Umezurtza*, más dolorosas por el contraste de las alegrías infantiles: y luego en la ciudad, en los días de las alegrías locas de la feria, para cantar a los payasos errantes *Las Golondrinas*, que nos divierten con sus muecas llevando la tragedia en el alma; y eleva su pensamiento al cielo en una *Salve* magnífica y solemne; y asiste con su gran himno a la conmemoración del glorioso centenario de la Ciudad; y sorprende los cantos del país para llevar al pentagrama los aromas populares.

»Así es de varia y rica la obra de Usandizaga, completada con otra concepción genial, aun inédita, *La Llama*, que será el gran joyel de su corona de artista y en donde canta el triunfo de la muerte, que triunfó, en efecto, de aquella débil envoltura de un gran espíritu.

»Todo lo dió al Arte: los juegos de su niñez, porque niño aún ya estudiaba en la «Escuela Cantorum», las expansiones de su juventud, el reposo y descanso necesario a su débil naturaleza.

»Pero si nosotros perdimos con su muerte un gran artista y el Arte un gran apóstol, él murió feliz porque murió en plena inspiración y después de ganar la gloria ganó el reposo, cuando aun no le había torturado el áspid de la envidia, esa hidropesía de alma de los impotentes, que destila el veneno para amargar la vida de los hombres útiles.

»Los pueblos contraen deuda de gratitud con los hijos que los honran y enaltecen, y el Orfeón Donostiarra ha querido pagar esa deuda iniciando la idea de este Monumento, a que ha dado expresión feliz la concepción del artista.

»Nadie con más títulos que nuestra querida masa coral para iniciar y realizar esta idea noble de glorificar y perpetuar la memoria del genial donostiarra que vivió con el Orfeón en una íntima solidaridad de aficiones y sentimientos.

»Merece elogios la Junta del Orfeón Donostiarra y cuantas entidades han colaborado con ella para realizar este hermoso pensamiento.

»Es este uno de los días más felices de mi vida, al tener la honra de recibir este Monumento en nombre del pueblo donostiarra, al que tanto quiero, y que lo recibo para admirarlo y venerarlo.

»¡Llor a Usandizaga!

»Y termino con tres gritos que él llevaba en su corazón:

»¡Viva Donostiya!

»¡Viva Guipúzcoa!

»¡Viva España!»

Uno de los concurrentes dió de entre el público un ¡Viva el Rey!
 Todos los gritos fueron coreados por los concurrentes al acto.

EL MONUMENTO

Terminado el discurso, se leyó el pergamino en que consta la donación, y el alcalde accidental, Sr. Navas, descubrió el Monumento.

Es éste sobrio, sencillo artístico.

Sobre una columna de mármol destaca el busto de Usandizaga en mármol blanco. La inscripción del fuste orlada por artística guirnalda encanta por su expresivo laconismo: «Usandizaga — 1887 — 1915».

A un lado de la columna destaca una preciosa alegoría de la inspiración, sintetizada en una mujer admirablemente modelada.

Sirve de zócalo al Monumento un asiento semicircular que encaja perfectamente en el carácter general de la obra.

Al descubrirse el busto de Usandizaga, nuestra impresión inmediata, espontánea, fué la de que reflejaba rasgos de familia, que nos recordaba algunas de las facciones de nuestro llorado José Mari, pero embellecido y con una robustez física comparable a la robustez de su espíritu creador. Así como del José Mari del piano de cristal vimos agigantar su espíritu elevando su vuelo hasta *Las Golondrinas*; así creíamos sorprender una metamorfosis fisiológica de la naturaleza enferma a la plenitud de su desarrollo. Un equilibrio, una perfecta armonía entre el espíritu y la naturaleza. A espíritu gigante, gigantesca robustez.

No todos coincidieron con nuestra impresión sinceramente manifestada. Murmuraban que el busto no se parecía al finado Uñandi. Llegaron tales quejas a oídos del escultor Sr. Llimona, y para responder a semejantes reparos, publicó en la prensa local el siguiente escrito:

«*Al culto pueblo de San Sebastián.* — Por causas involuntarias no me fué posible ocupar mi sitio dentro del cercado cuando la inauguración o entrega del Monumento erigido a la memoria del insigne Usandizaga. Quédeme vagando anónimamente entre la multitud y así pude recoger la impresión sincera que mi obra produjo al simpático y franco pueblo de San Sebastián..... y confieso que sus expresiones no eran para mí del todo halagüeñas, pues la mayoría expresaba en términos más o menos vivos su desencanto por el poco parecido del busto del insigne músico.

»La ilustre Junta encargóme el proyecto y construcción del Monumento sin hacerme la más pequeña presión, dejándome en completa libertad; de manera que toda, absolutamente toda la responsabilidad del resultado, recae sobre mí; así es que las expresiones o conceptos

poco agradables que herían mis oídos, no podía compartíroslos con nadie y me eran doblemente dolorosos. La ilustre Junta ya sabe que, al emprender yo mi obra, no me ha guiado el afán de lucro, sino el de rendir homenaje al gran músico. He hecho lo posible por acertar, a pesar de la premura de tiempo. ¿Lo he conseguido? Sería falsa modestia si yo no me contestara afirmativamente. Sin jactancia, pero sin hipocresía, declaro que mi conciencia de artista está tranquila, pues creo que mi obra responde a la reputación que se me ha concedido.

»Como decía, el desencanto popular responde a que ha quedado defraudada la ilusión que tenían formada de ver en el Monumento la reproducción física de un ser tan íntimamente conocido y tan justamente amado. Por si puedo tranquilizar a este comprensible estado de opinión, declaro que si el busto representativo de Usandizaga está como está, no es porque me haya *salido así*, es porque adrede lo he modelado en esta forma. Los que tengan ciertas nociones del arte escultórico, saben de sobra que es mucho más fácil hallar un relativo parecido sujetándonos simplemente a la imagen física que tenemos ante nuestros ojos, que no el buscar una representación moral que responda, no solamente al cuerpo destructible del individuo, sino a su alma inmortal.

»Claro que sí, al descubrirse el Monumento, la generalidad del público hubiese visto en él la figura enfermiza y débil del gran músico, hubiera yo tenido de momento un éxito más inmediato y popular, pero no he querido este éxito fácil, que con el tiempo habría ido menguando, pues un busto de esta concepción rompería la armonía estética del conjunto y seguramente con el tiempo habría de ser sustituido.

»Todo el conjunto del pequeño Monumento responde a una idea de sencillez y solidez, evitando toda clase de inútiles adornos. Los bancos a manera de brazos abiertos, convidando al abrazo; el macizo pedestal base de la robusta columna, no podía terminar con un busto de menguada concepción; todos los componentes no tienen más remedio que sujetarse a un todo, de lo contrario, resultaría una equivocación estética. El Monumento ha de durar más que nosotros; y, créanme mis lectores, las futuras generaciones no perdonarían el que, para darnos una pasajera satisfacción, les legásemos una obra falta de sentido estético.

»Con estas ligeras explicaciones creo sincerarme del por qué de mi obra. —*José Liñona.*»

Al descubrirse el Monumento estalló una formidable ovación en que se exteriorizó por modo elocuente y ruidoso la adhesión unánime del pueblo al homenaje dedicado al insigne Usandizaga.

La banda de Sicilia ejecutó bajo la inteligente batuta de su director, Sr. Aroca, la romería de *Mendi-Mendiyar*, y el brillante Orfeón Donostiarra cantó irrefutablemente un lindo coro de la misma obra.

El Sr. Laffitte (D. Gabriel Maria) depositó un ramo de flores en nombre de las niñas ciegas del Asilo de San Rafael, y las señoritas del Orfeón desfilaron ante el Monumento lanzando a su paso multitud de flores.

Después de esto, el Excmo. Ayuntamiento, bajo mazas, trasladóse al Palacio provincial.

SR. MARTÍNEZ SIERRA

En el plan propuesto por los organizadores de este solemne acto de homenaje, entraba la lectura de unas cuartillas escritas por el notable literato, autor del libreto de *Las Golondrinas*.

Las cuartillas llegaron con retraso y no pudieron leerse.

Decían así:

«.....Con la serena melancolía de un buen recuerdo, venimos hoy a poner estos mármoles en la propicia sombra de un jardín: lugar que hemos creído más grato al soñador y musical espíritu cuya memoria intentamos perpetuar en ellos.

»Son ofrenda, no de multitudes, un día ruidosamente apasionadas, otro fatalmente olvidadizas, sino de unos cuantos, los fieles de antemano y leales después, los que creímos en él antes de que el aplauso público pusiera laureles en sus manos, los que recordaremos, aunque otros olviden la realidad del triunfo, la ilusión luminosa de nuestra esperanza. Ofrenda modesta y cordial, de amistad, de admiración, de añoranza, sin pompa vana ni altisonante estruendo: no es himno oficial ni académica oda, sino sencillo memorial de corazones a corazón. No pretendemos hacer una justicia, ni plantar una palma sobre una tumba; queremos, sí, dejar un puñado de rosas en la ya helada mano, que un día ardió de fiebre, notando moribunda sobre el papel los apasionados lamentos que la muerte vecina le dictaba.

»¡Cerebro febril, alma soñadora, carne vibrante, inquieta humanidad que un día te agitaste junto a nosotros, con tan encendida y apresurada voluntad de crear, duerme en paz y en silencio!..... Tu obra canta, y se inquieta, y vibra por tí..... Y en los que esperamos contigo, sugestionados por la violencia de tu fuego interior, arrastrados por el empuje tenaz de tu «ha de ser» a quimeras de ansiedad altruísta, no ha de extinguirse la voluntad de que tu nombre permanezca y dure, rodeado de los nimbos de oro, que tu sueño juvenil anhelaba, con impaciencia que aun no había aprendido a esperar más allá de la desesperanza.....

»Más desilusionados que tú, porque la vida ha tenido tiempo de ponernos en los labios la sal de desengaños que a los tuyos no dejó la

muerte degustar, venimos como en fiesta — ya que todo tu paso por la tierra fué fiesta y milagro — a decirte que no te olvidamos, y a olvidar nosotros, en la sombra del jardín que te acoge, que hay en la tierra algo más que ilusión y embriaguez de triunfo. Creemos firmemente que estás hoy con nosotros, entre nosotros, en este banquete espiritual, alegrándote con gracioso orgullo de que nosotros, hombres, vengamos a afirmar la constancia de nuestra admiración, a ti, chiquillo alucinado.

»¡Triunfa en nosotros, que tanto te quisimos, regocíjate al son de nuestra voz, que te profetizó el laurel soñado! Nadie de los que luego te aplaudieron, creyó en ti con el fervor místico que puso en la creencia nuestro deseo..... Y eso es este mármol, eso quiere decir este sencillo memorial: cristalización de lealtades, y memento de profecías.....

»A la serenidad de este quieto jardín, encomendamos la guardia de tu memoria. Aquí, en el corazón de tu ciudad, rodeado de niños, cantado por pájaros, puedes sonreír, como de amigo a amigo, al mirarnos pasar, aun atrafagados en la agitación tantas veces dolorosa del vivir humano. Tú, que ya estás en paz, ven a contarnos secretos de paz, cuando llegemos algún atardecer a visitarte, y, poniendo la mano sobre esta piedra, que finge tu rostro, la hallamos tibia como carne viva, por la caricia del sol poniente, y queramos creer que aun corre sangre ardiente bajo la frente fría..... — Gregorio Martínez Sierra. — Septiembre, 1916.»

EL DESFILE

Las bandas de música guipuzcoanas desfilaron ante la estatua. Fué en cabeza la del Regimiento de Sicilia, que ejecutó un casticísimo pasodoble vasco titulado «Donostiya'ko kalean», que hace 28 años escribió un tío de Usandizaga, nuestro buen amigo D. Candido Soraluze.

Algunas otras bandas ejecutaron también airosos pasodobles vascos entre los que recordamos uno del Sr. Franco, premiado por el Consistorio, en cuya composición aparece como tema predominante el popular «Iriyarena». Este pasodoble debe tenerlo nuestra Banda municipal, pero no tenemos noticia de que lo haya ejecutado aun.

Las bandas, llevando a su frente banderas y estandartes, en muchos de los cuales se ostentaban trofeos obtenidos en artísticas y honrosas lides, desfilaron por el orden siguiente:

Banda del Regimiento de Sicilia, de Andoain, Azcoitia, Azpeitia, Beasain, Deva, Eibar, Elgoibar, Fuenterrabía, Hernani, Irún, Oñate, Motrico, Mondragón, «Paz y labor», de Placencia, «San Ignacio»,

de la misma villa, municipal de Tolosa, «Iru-chulo», de San Sebastián, «Diapasón», de Tolosa, Lezo, Rentería, Villabona, Vergara, «La armonía», de San Sebastián, Zumaya, Zumarraga, municipal de San Sebastián, y niños, señoritas y hombres del Orfeón Donostiarra.

RECONOCIMIENTO

El Consistorio de Juegos Florales Euskaros v la Dirección de esta Revista, deben expresar su reconocimiento a la Comisión organizadora y muy especial a su presidente Sr. Peña y Goñi, por la invitación con que les honraron y por las atenciones que les dispensaron en el momento de la solemne ceremonia.

ALARDE MUSICAL

Digno complemento de la solemnidad celebrada en homenaje del genio musical donostiarra, cuyo busto constituirá en adelante el máspreciado ornamento de los jardines de le Plaza de Guipúzcoa, fué el alarde musical, que fué un verdadero alarde de cultura artística, pues ninguna provincia en el mundo podría presentar ni tal número de bandas, ni de tan esmerada y perfecta organización.

Hay muchas que en cualquier Concurso podrían figurar dignamente en la sección de excelencias.

Desde las primeras horas de la mañana alegraron las calles de la Ciudad con sus airosas marchas, viniendo seguidos de grandes muchedumbres de las localidades respectivas, las que daban un carácter castizamente vasco a nuestras cosmopolitas calles.

Después del acto de homenaje celebrado para honrar la memoria del inolvidable Usandizaga, se distribuyeron en diversos paseos y plazas ejecutando diversas composiciones musicales, entre las que pudimos admirar algunas muy excelentes de carácter vasco.

Por la tarde, y a pesar de celebrarse a la misma hora una carrera de caballos en Lasarte, donde asistió mucha concurrencia, se llenó por completo nuestra inmensa Plaza de Toros de público entusiasta, deseo de aplaudir a las brillantes bandas guipuzcoanas.

La entrada de éstas fué brillantísima, el programa se cumplió al pie de la letra y ya anochecido ejecutaron todas las bandas unidas el himno de las libertades vascas: «Gernikako Arbola».

El regreso de la Plaza fué la nota más interesante de la fiesta. Jamás ha tenido tan feliz resultado ninguna de esas flamantes retretas que se anuncian a son de bombo y platillos.

Todas las músicas ejecutaban electrizantes pasacalles vascos, el público rodeaba a los músicos, y todos juntos formando una masa compacta, con aires de romería, irrumpieron cual ola desbordante las calles de Donostia.

En el kiosco del Boulevard se improvisó un nuevo concierto, en que pudieron admirarse las excelencias de muchas bandas guipuzcoanas y lo selecto de su repertorio, en especial en lo que a música vasca se refiere.

Merece especial mención la brillante banda de Vergara, que nos dió a conocer una maravillosa selección de la ópera vasca Anboto, del maestro Zapiain, arreglada para banda por el director de la entidad mencionada, Sr. González Escala.

La obra gustó extraordinariamente y la impresión favorabilísima causada en el público se exteriorizó en una estruendosa y prolongada salva de aplausos.

El éxito de este culto festival ha superado a los más halagüeños cálculos, y es ya opinión unánime, a la cual nosotros nos sumamos, que el «Alarde musical» debe ser todos los años uno de los festejos obligados del veraneo donostiarra.

J. BENGOCHEA
